



IV. DOCTRINA DE BAUTISMOS

2. Clases de Bautismos

Los últimos tres bautismos son parte del **nuevo pacto**, y están directamente relacionados con la iglesia. Esto quiere decir que es para nosotros una práctica hoy en día.

F. Bautismo de Cristo

1 Corintios 12:13

¹³ Porque por un solo Espíritu **fuimos todos bautizados en un cuerpo**, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

La Palabra de Dios nos enseña que al nacer de nuevo suceden varias cosas, una de ellas es que al abrir nuestro corazón el Señor entra a habitar en nosotros, y el Señor es el Espíritu donde está el Espíritu del Señor hay libertad (**2 Cor. 3:17**) y el Espíritu hace morada en nosotros. Pero aparte de esto, nosotros venimos a morar en Cristo, por el espíritu somos introducidos en el cuerpo de Cristo y ahora Jesús es nuestra cabeza, quien da dirección, (**Col. 1:18**).

Fuimos “introducidos” en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo, al nacer de nuevo. Lo que llamamos nuevo nacimiento, es el bautismo de la palabra. Cristo es la palabra que se hizo carne, podemos decir que el bautismo de la palabra es el bautismo de Cristo.

Recibimos a Cristo pero también fuimos **introducidos en el cuerpo de Cristo**. Cristo en nosotros, (**Col. 1:27**) y **nosotros en Cristo**, (**Ef. 3:3-6**). Es la razón por la cual tenemos acceso a tantas bendiciones “**en Cristo**”.

1) Tenemos una posición en el cuerpo

Cada cristiano fue colocado en el Cuerpo de Cristo a través del bautismo en Cristo. Por eso, cada creyente debe conocer, entender y ejercer su lugar como miembro del Cuerpo de Cristo, para que no haya desavenencia, (**1 Cor. 12:25**).

2) Es un solo cuerpo, sin importar las denominaciones

El Cuerpo de Cristo es uno, no tiene un brazo “Pentecostal” o una pierna “Bautista”. Nosotros somos uno en Cristo: un cuerpo, un espíritu, una esperanza de su venida, un Señor, una fe, un bautismo (**en Cristo**) y un Dios y Padre de todos, (**Ef. 4:3-6**).

Los hombres hacen las diferencias en sus denominaciones, pero Dios volverá por una sola iglesia. La unidad es solo en Cristo, no existe unidad sin Cristo. El movimiento ecuménico quiere promover una unidad de religión sin Cristo, y esto no es de Dios.

3) Fuimos bautizados en la muerte y en la resurrección de Cristo.

El creyente debe identificarse con Cristo. Pues fue bautizado o introducido en su cuerpo. Jesús estaba actuando a favor del hombre en su crucifixión, muerte, sepultura, resurrección y ascensión.



a) El cristiano fue crucificado, muerto y sepultado con Cristo

Esto quiere decir que nuestro espíritu esta muerto al pecado y al mundo.

- Esta crucificado en Cristo y muerto al mundo, (**Gál. 2:20; 6:1**).
- Esta muerto al pecado, porque fue bautizado en la muerte de Jesús, (**Rom. 6:1-3**)
- Para que el cuerpo de pecado sea destruido, a fin de que no sigamos sirviendo al pecado, (**Rom. 6:6**). [**Destruído**: en el griego: debilitado, paralizado.]

La victoria sobre el pecado no viene de nuestra propia fuerza, sino que viene cuando nos damos cuenta que través de la muerte de Jesús la vieja naturaleza de pecado en nuestro espíritu fue crucificada con Cristo. Si estamos muertos en Cristo, no pecamos pues un muerto no peca, no tiene orgullo, no pierde su temperamento, no se enferma, etc.

Nuestro bautismo en la muerte de Jesús es muy simple, pero necesita ser considerado, meditado y creído para que llegue a ser una realidad en nuestra vida: exteriorizado.

b) El cristiano fue resucitado y ascendió con Cristo

Tenemos nueva vida espiritual, somos nuevas criaturas.

- Declarado vivo con Cristo en la resurrección de Él, (**Ef. 2:4-6**).
- Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, (**Col. 3:3**).
- Levantado de los muertos para caminar en vida nueva, (**Rom. 6:3,4**).

4) Tenemos acceso a la bendición.

Hemos sido colocados en Cristo quien cumplió toda la ley y a quien alcanza toda bendición, (**Deu. 28:1,2**). Todo lo que Él tiene es nuestro y nosotros somos en Él, el Padre nos ve como a Cristo, pues estamos revestidos de Cristo, (**Gál. 3:27-29**). Por esta razón podemos decir “Todo lo puedo **EN CRISTO** que me fortalece” (**Fil. 4:13**)

La identificación es el lado legal de nuestra Redención. Entender nuestra identificación con Cristo nos da revelación de lo que Dios hizo por nosotros, desde la Cruz, hasta sentar a Cristo a su diestra en lugares celestiales. Nos permite comprender y disfrutar de los beneficios de la obra de Dios.